

VENCER «EN CRISTIANO» A LA MUERTE

NURYA MARTÍNEZ-GAYOL FERNÁNDEZ, ACI*

Fecha de recepción: diciembre de 2018

Fecha de aceptación y versión final: enero de 2019

RESUMEN

En este artículo nos vamos a interrogar sobre cómo vencer la muerte desde la fe. El cristiano vence la muerte incorporándose a la muerte de Cristo y a su modo de vivirla. Desde este punto de partida es posible descubrir que la muerte se vence: viviéndo (descubriendo la dimensión de eternidad que nos habita), amado (es decir, entregando la vida) y muriendo (incorporándola en la vida como proceso). Una existencia vivida en la fe, esperanza y amor va configurando la posibilidad de una muerte libre, creyente, expectante y amante. Una muerte que solo puede interpretarse como caída en manos del Dios que abraza y plenifica nuestra vida y nuestros sueños.

PALABRAS CLAVE: vida, eternidad, plenitud, deceso.

DEFEATING DEATH THROUGH CHRISTIANITY

SUMMARY

This article will investigate how death can be conquered through faith. Christians defeat death by embracing the death of Christ and his way of approaching it. On this basis, we discover that death can be conquered: by living (discovering the dimension of eternity that inhabits us), by loving (that is, devoting our life to God) and by dying (integrating it into life as a process). An existence lived in faith, hope and love shapes the possibility of a free, believing, expectant and

* Profesora de Teología en la Universidad P. Comillas. ngayol@comillas.edu

loving death. A death that can only be interpreted as falling into the hands of the God who embraces and fulfils our life and dreams.

KEY WORDS: life, eternity, plenitude, death.

¿Cómo vencer una muerte que parece que nos da alcance como un sino en un tiempo que no hemos programado y en un lugar tal vez inesperado? ¿Se trata de una fatalidad ante lo único que nos resta es una pasiva aceptación?

Morir es un acontecimiento que nos define. El ser humano es el único viviente que no solo muere, sino que lo sabe. Morir es cesar, pero morir es también morirse. Siendo la certeza más incuestionable de nuestra existencia deberíamos incorporarla con naturalidad, contar con ella como algo obvio y, sin embargo, nos llena de extrañeza, la vivimos con sorpresa y nos causa estupor.

Límite de todo límite, contemplado *como instante mortal*, el morir es la negación de todo fenómeno. Ahora bien, comprendido como *acontecimiento humano*, término de una persona espiritual, extiende su «presencia axiológica a lo largo de toda la vida»¹. Por ello, la forma como una persona se sitúa ante la muerte tendrá mucho que ver con su modo de pensar, valorar y *vivir la vida*, así como con la manera en la que experimenta su carácter pronóstico, e imagina el *después de la muerte*.

El ser humano es futurizo. Proyectarse hacia adelante en el tiempo, anhelar, soñar lo venidero es una característica que lo define en lo que es (E. Bloch). Pero no sólo es capaz de lanzarse hacia el futuro, sino también de anticiparlo en su presente, un presente construido y sostenido por las memorias de sus experiencias pasadas.

El creyente participa de esta doble constitución futuriza y anamnésica y las radicaliza en su presente. Sabe que su futuro ha sido liberado, por un amor plenificador y reconciliador, del azar de un destino jugueteón y del vértigo de la nada; como sabe que no son ni la casualidad, ni un cruce de estrellas

1. K. RAHNER, *Sentido teológico de la muerte*, Herder, Barcelona 2010, 49.